



Universidad de la República

Facultad de Psicología

Trabajo final de Grado

“La potencia de la clínica grupal.

Transformaciones en la subjetividad de quienes participan en un grupo terapéutico,
plataforma virtual “zoom” mediante.”

Docente Tutora: Profa. Ag. Mag. Gabriela Etcheverry

Docente Revisor: Prof. Adj. Jorge Maceiras

Estudiante: Mercedes Alvez Chichury

C.I.: 4.593.776-7

A Abril, Mateo y Esteban
Y a todas las grupalidades que me componen.
Julio de 2021

Índice

Preludio	Pág. 3
Introducción	Pág. 6
1. Acerca de la subjetividad.	Pág. 9
2. ¿Cómo es esta clínica?	Pág. 12
3. Una situación del grupo observado. ¿Qué se produce del intercambio entre las personas?	Pág. 17
4. Acerca de las transformaciones en la subjetividad de quienes participan en un grupo terapéutico, plataforma virtual “zoom” mediante.	Pág. 19
5. Las temporalidades e intensidades de las transformaciones subjetivas en los grupos terapéuticos.	Pág. 25
6. Espacio virtual (y pandemia) ¿De qué manera opera la virtualidad?	Pág. 33
Reflexiones Finales	Pág. 38

Como crónica del itinerario de un pensamiento, será necesariamente autobiográfico, en la medida en que el esquema de referencia de un autor no se estructura sólo como una organización conceptual, sino que se sustenta en un fundamento motivacional, de experiencias vividas. A través de ellas, construirá el investigador su mundo interno, habitado por personas, lugares y vínculos, los que articulándose con un tiempo propio, en un proceso creador, configurarán la estrategia del descubrimiento. (Pichón Rivière, E., 1985, p. 7)

Preludio

La presente producción teórica procura ser un “ensayo académico”, en el marco del Trabajo Final de Grado de la Licenciatura en Psicología de la Facultad de Psicología de la UDELAR.

Los comienzos generalmente me resultan dificultosos. Este prelude no es la excepción. Puede que se deba a que en cada momento me atraviesan múltiples líneas de fuerza, organizaciones, instituciones y acontecimientos. Soy una mujer, mestiza, de mediana edad, vengo de una familia de clase media-baja, la mayor de tres hermanos y primera en ostentar un título universitario; también soy mamá y concubina. En este contexto, puede que encontrar la punta del “hilo de Ariadna” se torne algo complejo. Y aquí hago referencia a aquel hilo, que según la mitología griega, fue entregado por esta princesa cretense a Teseo (en ese momento príncipe de Atenas). Dicho hilo oficiaría de guía, para que éste, una vez adentrado en un laberinto donde habitaba una criatura mitad hombre-mitad toro, al que debía matar, pudiese encontrar la salida del mismo. O quizás me estaba sucediendo algo de lo que Pichon Rivière (1985) identifica como resistencia al cambio. Puede que me haya estado resistiendo a elaborar este ensayo y mostrarme pensando y sintiendo francamente. O puede que después de muchos años siendo estudiante, me haya estado resistiendo a una posible investidura de profesional, de Licenciada en Psicología, con la responsabilidad que conlleva. Resuenan en mí las palabras de De Brasi (1987): “Pues lo “infeliz” es enemigo de la quietud.” (p. 38) Y siguiendo a este autor, entiendo que lo infeliz es entonces, amigo del movimiento. Y es en estos trazos amigos que me empiezo a encontrar componiendo este ensayo de una manera operativa.

A modo de situar una coordenada temporal iniciática, se podría decir que este ensayo académico comenzó a esbozarse durante el pasado año, en mi rol de estudiante de ciclo de graduación, de la práctica “Clínica y grupalidad”¹. En aquel momento, habité diferentes espacios formativos, tales como un grupo de formación semanal donde se conjugaban los aportes de los referentes teóricos con resonancias de las instancias prácticas, de forma crítica. Asimismo, estas últimas comprendían ateneos donde se analizaba y problematizaba lo abordado en los grupos terapéuticos y procesos de recepción de eventuales usuarios del dispositivo asistencial y sus correspondientes supervisiones. También, en mi caso, al ser estudiante de graduación, durante un mes, desde mediados de octubre a mediados de noviembre, observé de forma silente uno de los grupos terapéuticos que se desarrollaban vía zoom². A lo largo de mi experiencia, pude, junto con otras singularidades, ir deconstruyendo dogmas, desplegar la potencia creativa que habita en mí y habilitar una forma de practicar la psicología clínica desde una perspectiva crítica.

Otro de los posibles inicios fue quizás a partir de una reunión vía zoom a finales de Diciembre del pasado año, con la Prof. Ag. Mag. Gabriela Etcheverry, quien me acompañará como Tutora de esta producción teórica. O tal vez a mediados de enero del presente año, cuando comencé a formularme una serie de preguntas problema, que surgieron en base a la lectura de “La novena serie de lo problemático” del Libro “Lógica del sentido” de Gilles Deleuze (2005); en articulación con ejercicios cartográficos (“paseos sensibles”³), sucesos de mi vida cotidiana, y una recurrente tendencia de encontrarme deconstruyendo los sentidos comunes que me atraviesan.

Pero, ¿podrá datarse con exactitud la fecha cuando este ensayo comenzó a escribirse? ¿Y si quizá comenzó antes? Como cuando aconteció lo impensado (Deleuze, 1987) y tuve que “mantener la incomodidad como caución metodológica” (Fernández,

¹ La Práctica “Clínica y grupalidad” es una práctica anual de la que participan estudiantes tanto del ciclo integral como del ciclo de graduación, dentro de la formación en la Licenciatura en Psicología de la Facultad de Psicología de la UDELAR. Durante el año 2020, el equipo docente, realizó modificaciones pertinentes en los espacios dentro de la práctica, para que la pandemia no obturara la formación de quienes nos habíamos inscripto en la misma. Dicha reformulación implicó también, la continuidad de la asistencia a las personas usuarias de dos de los tres grupos terapéuticos. Se inició a comienzos del mes de mayo y los espacios formativos constituidos por un grupo de formación semanal (durante todo el año lectivo) y ateneos (estos últimos de forma quincenal y hasta setiembre inclusive) se realizaron vía zoom (plataforma virtual). Las supervisiones y recepciones de pacientes que habitualmente se realizaban semanalmente durante todo el año lectivo, sólo tuvieron lugar durante los meses de octubre y noviembre, (ambas instancias fueron presenciales). Quienes éramos estudiantes del ciclo de graduación, participamos como observadoras silentes, también virtualidad mediante, durante cinco sesiones cada una, a lo largo del segundo semestre del año.

² Zoom Video, también conocido como Zoom y Zoom App, es un programa de videollamadas y reuniones virtuales, accesible desde computadoras de escritorio, computadoras portátiles, teléfonos inteligentes y tabletas. Su fabricante es la empresa Zoom Video Communications, asentada en San José, California.

³ Paseos sensibles: ejercicios del método de investigación cartográfico, practicados y aprehendidos en mi pasaje como estudiante de ciclo integral, en la Práctica “Reconfigurar una ciudad sensible”

2007, p. 31) en diversas grupalidades que he habitado tanto en el ámbito académico como en otros, tales como la familia u organizaciones del trabajo.

Quizá el comienzo está “siendo”. Así como un acontecimiento cuyo tiempo, siguiendo a Deleuze (2005) es el “Aión ilimitado”:

Los acontecimientos son singularidades ideales que se comunican en un solo y mismo acontecimiento; tienen además una verdad eterna, y su tiempo nunca es el presente que los efectúa y los hace existir, sino el Aión ilimitado, el Infinitivo en el que subsisten e insisten. (p. 51)

Introducción

Este ensayo se compone a partir de la articulación de conceptos y aportes teóricos de autores referentes dentro de la Psicología y la Filosofía; con mi experiencia como observadora silente de uno de los grupos terapéuticos antes mencionado, en tanto estudiante de ciclo de graduación de la Práctica “Clínica y grupalidad”; ejercicios cartográficos e insumos producto de los resultados de la investigación “Corredores Terapéuticos: dispositivo de transformación subjetiva” (Etcheverry, 2016).

Teniendo en cuenta que esta producción procura ser un mapa “calcomanía” y no “calco” (Deleuze y Guattari, 2004) y a modo de ir trazando alguna de las líneas que implican un recorrido, surgen ciertas preguntas-problema. Dichas preguntas no pretenden respuestas llenas de certezas, pero sí buscan alojarse aunque sea por un momento en tiendas “nómadas” (en el sentido deleuziano), que abriguen el contraste de por un lado la experiencia práctica donde se puede sentir el despliegue de multiplicidades, de deseos, de contrapuntos, acontecimientos y afectaciones (en el sentido spinozista) del grupo y por el otro, los aportes teóricos principalmente desde pensadores post-estructuralistas y de la Psicología Social Rioplatense.

Una de las coordenadas de este mapa, es la interrogante ¿Qué ocurre respecto de la subjetividad de quienes participan de los grupos terapéuticos?, la cual se conecta con mi intención de indagar acerca de ¿Qué se produce del intercambio entre las personas?” así como ¿Cuántas temporalidades, capas se yuxtaponen y/o convergen en un acontecimiento?. Dado el contexto socio-histórico actual de pandemia, debido al virus “Covid-19”, (Muñoz, 13 de marzo de 2020) no puedo dejar de preguntarme ¿De qué manera opera la virtualidad?

Dichas interrogantes hacen resonar en mí, imágenes de eventos, palabras, gestos y acontecimientos que experimenté en mi rol de observadora silente. Participé en dicho rol durante un mes, como fue mencionado antes. Cabe mencionar que los encuentros grupales se llevaban a cabo mediante la plataforma virtual “zoom”. Recuerdo como en el transcurso de los encuentros pude escuchar voces acerca de la posibilidad de resolver problemas cotidianos, tomar decisiones relevantes o habilitar la problematización de “verdades” que quizá estaban cristalizadas. Parecía que el espacio del grupo operaba como un catalizador, como un espejo. En palabras de Guattari (1996a):

El análisis ya no es interpretación transferencial de síntomas en función de un contenido latente preexistente, sino invención de nuevos focos catalíticos susceptibles de bifurcar la existencia. Una singularidad, una ruptura de sentidos, un corte, una fragmentación, el desprendimiento de un contenido semiótico - a la manera dadaísta o surrealista- pueden originar focos mutantes de subjetivación. (p. 32)

Ahora bien, el extracto anterior del texto *Caosmosis*, parece empezar a trazar una línea de pensamiento dentro de este ensayo, a partir de la que se hace necesario definir ¿qué se entiende por subjetividad? Sólo a modo introductorio, replico lo que Juan Carlos De Brasi (1997), señala en una parte del reportaje que le realizara el periódico “La Nave”, haciendo alusión a la publicación “Lo grupal”, que en esta última “se buscaba discriminar la subjetividad del psiquismo, que es donde el <<psicologismo>> lo recluyó, y que el psicoanálisis, con su formulación inédita del inconsciente intentó excarcelar.” (De Brasi, 1997, p.16). Una de las ideas de este ensayo, es ampliar el concepto de “subjetividad” haciéndolo dialogar con los aportes de las experiencias prácticas.

Otra línea de este mapa está compuesta por la pregunta ¿Qué se produce del intercambio entre las personas? En estrecha relación con la situación actual donde la vida cotidiana y una gran cantidad de espacios de encuentro con los otros están protocolizados, y hasta se podría decir que más virtualizados. Me animaría a hacer una distinción entre presencial y virtual, aunque en ambos casos se produce algo. Y a modo de auto-provocación me pregunto, ¿será mejor lo que se produzca en un encuentro presencial en comparación con uno virtual? Y pienso que quizá no deba entrar en juicios de valor que me decanten en relativismos y me dejen dando vueltas en el laberinto. Sí, me aventuro a pensar que de todo intercambio entre personas, se produce algo.

Así como un arroyo, quizá deba decir un río, que no conoce de límites artificiales, calles, rutas, concreto, puentes colgantes y otras edificaciones, el tiempo parecería siempre estar “siendo”. Por el momento comparecemos a recordar el pasado o preguntarnos por el futuro, el presente se nos escapa entre las manos como la arena en la playa. Resuenan memorias y acontecen singularidades que a su vez se entrelazan con otras y así sucesivamente, en un plano de inmanencia (Teles, 2007), en un “aquí y ahora”, de un encuentro con otros, que puede potenciar u obturar movimientos significativos en quienes pueden estar sufriendo un padecimiento subjetivo. Es en este contexto “caosmótico” que me surge la pregunta por el acontecer y el tiempo. “¿Cuántas temporalidades, capas se yuxtaponen y/o convergen en un acontecimiento?”. El equipo

de la Investigación “Corredores Terapéuticos: dispositivo de transformación subjetiva” indagó al respecto; y entre otras conclusiones a las que arribaron, comparten que:

Asistimos a la aparición de diversas dimensiones relativas a la temporalidad, por ejemplo una dimensión temporal-cronológica, tiempos procesuales asociados a la intensidad, suspensión del tiempo propio en aras de un tiempo colectivo, la necesidad de darse tiempo -tiempo de espera- en el transcurso por un proceso que permite la elaboración de lo acontecido; es decir tiempos heterogéneos que muestran diversas composiciones en lo grupal. (Etcheverry G. et al., 2016, p. 15)

Los posibles trazos que a modo de preguntas-problema han sido anteriormente esbozados, procurarán ser una guía en esta empresa de pensar y sentir acerca de “lo grupal” y lo que allí acontece y las diversas líneas de fuerza y acontecimientos. De ensayar acerca de movimientos en la subjetividad de quienes participan en un grupo terapéutico y a su vez se encuentran atravesados por diversos acontecimientos y por mediadores virtuales.

1. Acerca de la subjetividad.

Antes de adentrarme a ensayar acerca de las transformaciones en la subjetividad de quienes participan en un grupo terapéutico, mediante el uso de la plataforma virtual zoom, se hace necesario definir qué se entiende por subjetividad, lo cual adelanté someramente en la introducción haciendo referencia a Juan Carlos De Brasi. En este sentido, el texto “Caósmosis” de Félix Guattari, será materia fundamental para poder pensar, conceptualizar y articular con la experiencia práctica acerca de la producción y transformaciones en “la subjetividad”. En este sentido el autor, señala lo siguiente:

Por lo menos tres órdenes de problemas nos incitan a extender la definición de la subjetividad, superando la oposición clásica entre sujeto individual y sociedad, y por ello mismo a revisar los modelos de Inconsciente actualmente en curso: la irrupción de los factores subjetivos en el primer plano de la actualidad, el desarrollo masivo de las producciones maquínicas de subjetividad y, en último lugar, la reciente acentuación de aspectos etológicos y ecológicos relativos a la subjetividad humana. (Guattari, 1996a, p.12)

De lo anterior, se puede inferir que la subjetividad no es exclusiva de los sujetos, ni individual, no pertenece a un individuo en particular, tampoco sería una elección consciente. Se podría agregar que acontece en los seres humanos en interrelación con otros de su misma especie y con otros seres vivos y entidades naturales y artificiales. Despliega líneas que atraviesan a los mismos y configuran ciertos ordenamientos que serán entonces, “subjetivos”, pero reitero, no porque aludan a algo “individual” o “particular” de un sujeto singular, sino porque son del orden de la subjetividad. Actualmente, se puede identificar, por ejemplo, una “subjetividad hegemónica” que es funcional al Sistema Capitalista, o “Capitalístico” como lo denomina Guattari (2004).

Puede hacerse muy difícil, hasta casi imperceptible captar los signos de la subjetividad que nos compone. Las máquinas productoras de subjetividad hegemónica, ejecutan una tarea sumamente precisa, exacta y casi infalible. Tal es así que, cuando ciertos factores que componen la subjetividad “hegemónica”, empiezan a mutar, parecería que lo hicieran en simultáneo a otros fenómenos, los cuales son tan potentes que no alcanza el tiempo del aquí y ahora, para desentrañarlos y analizarlos. Lo que quiero decir es que, por ejemplo, al mismo tiempo que me encuentro escribiendo estas líneas (primer trimestre del año 2021), el mundo entero está siendo atravesado por una pandemia, ocasionada por el virus “Covid 19” (tal como adelanté en la introducción). La vida cotidiana de miles de millones de seres humanos se ha visto afectada y no felizmente,

sino por el contrario “disminuyendo la potencia de obrar” como diría Spinoza (2000, p.124).

Para seguir ampliando esta zona del mapa, es relevante expresar que: “Los factores subjetivos ocuparon siempre un lugar importante en la Historia” (Guattari, 1996a, p.12). En las últimas décadas, los “mass media de alcance mundial” (p.12) han cobrado un papel fundamental en la producción de subjetividad. Asimismo, la subjetividad atraviesa “territorios existenciales” (p. 14) que tienen que ver con lo “idiosincrático” (que según la Real Academia Española, quiere decir: “Conjunto de los rasgos y el carácter distintivos de un individuo o comunidad”). También traspasa “universos incorpóreos” que según el autor, tienen “implicaciones sociales y culturales” (p.14).

Por lo anteriormente planteado y sumado a ciertas reflexiones que unen líneas de pensamiento crítico, que se me han posibilitado no sólo desde la lectura de Guattari sino de otras/os autoras/es que hacen parte de mi posicionamiento ético-político, considero relevante hablar de subjetividad/es o formas/modos subjetivos/os, algunos más cercanos a la hegemonía capitalística que otros. En este sentido, compartiré algunos ejemplos clarificantes. Algunos modos de subjetividad, como por ejemplo los capitalísticos patriarcales heteronormativos, ponen al varón heterosexual de etnia caucásica (blanca) en el centro, a decir de Amaia P. Orozco (2014) el “B.B.V.A.h”, (por “Blanco, Burgués, Varón, Adulto y Heterosexual”). Por lo tanto, habría formas de organizar la vida, formas de ser y estar en el mundo, acordes a la hegemonía. Y otras, como he tenido la experiencia de conocer, a través de las actividades de Extensión de la UDELAR, tanto personas singulares como comunidades, desarrollan la vida, de formas que en cierto modo son lejanas a las capitalísticas, las cuales son más amigables con la ecología ambiental y/o con la equidad de género, la soberanía alimentaria o la cooperación⁴. Y comparto esto, porque considero que los “focos mutantes de subjetivación” a los que hace referencia Guattari (1996a, p.3), si bien para él son una forma de habilitar las transformaciones subjetivas dentro de la práctica clínica, considero que están estrechamente relacionados con formas posibles de ser y estar en el mundo, que sean más amigables no sólo con los seres humanos sino con el medio-ambiente. Pienso que las formas amigas del medio-ambiente, de la cooperación y de la equidad de género, son amigas de la no estigmatización de las personas que puedan en algún momento de sus vidas, atravesar un padecimiento subjetivo. Siguiendo en esta línea, y en base a mi experiencia como estudiante y a la investigación “Corredores Terapéuticos: dispositivo de transformación subjetiva” (Etcheverry G. et al., 2016), puedo decir que el dispositivo de

⁴ <https://www.extension.udelar.edu.uy/category/noticias/coop/>

los grupos terapéuticos enmarcados dentro de la Práctica de Grado “Clínica y grupalidad”, agencian a favor de la producción de subjetividad y resingularización en sus concurrentes.

2. ¿Cómo es esta clínica?

2.1 Coordinadas

Antes de seguir ampliando aspectos constitutivos de la subjetividad y producción de subjetividad, me detengo a contextualizar aspectos formales, del encuadre y relativos a ciertas coordenadas y acuerdos que enmarcan el funcionamiento de los grupos.

En un contexto “sin pandemia” por no decir de “normalidad”, los grupos funcionan en un lugar físico, que reúne las comodidades y requisitos necesarios para llevar a cabo el encuentro clínico. Me refiero a un espacio en el que, quienes participan, cuenten con el mobiliario y condiciones de privacidad y confidencialidad acordes, pues lo que se habla en ese espacio-tiempo, debe quedar circunscrito al mismo.

Para el tramo del pasado año, en el cual observé al grupo, las personas usuarias, contaban con las habilidades técnicas para participar del mismo a través de la plataforma virtual “zoom”. Siento que debo decir que conectarse a zoom para participar de un espacio terapéutico, no es sólo contar con un dispositivo electrónico (teléfono celular, computadora o tablet) y buena conectividad a internet. Debido al encuadre, puesto que es un espacio-tiempo terapéutico, la persona que se conecta debe estar en un lugar a solas, con un nivel de privacidad y tranquilidad adecuado. Se deben poder recrear las condiciones lo más fieles a un encuentro presencial (como mencioné en el párrafo anterior). Lo que allí se habla y se comparte, desde las diferentes singularidades que componen al grupo, implican sentires muy íntimos y delicados, por lo tanto se debe resguardar lo que allí se expresa. Pude observar que existe confianza entre los usuarios y en la coordinación, así como en quienes nos hemos desempeñado como observadores. También puedo decir, en base a mi experiencia como estudiante, en los distintos espacios de la Práctica “Clínica y grupalidad”, que, para que los grupos pudieran funcionar, se debieron de cotejar varios elementos, tanto desde el cuerpo docente de la “Práctica Clínica y grupalidad”, la Facultad de Psicología de la UDELAR desde sus órganos pertinentes, (porque la práctica está dentro de los servicios de atención en salud mental que ésta ofrece a la comunidad); así como desde las personas usuarias del mismo. Resuenan en mí palabras como: acuerdos, respeto, confianza y compromiso.

2.2 La clínica grupal como acto político.

Luego de haber realizado una brevísima sinopsis de algunas de las estrategias y agenciamientos desplegados por los distintos actores que fueron partícipes de dicha experiencia, también me resuenan palabras como: necesidad, sufrimientos, hospitalidad

(Derrida y Dufourmantelle, 2008) y una frase: “la clínica grupal como acto político”, escuchada en los espacios formativos de la práctica.

En este sentido, la investigadora argentina Gabriela Cardaci, en su Artículo “Lo grupal como intervención crítica: Sobre la publicación Lo Grupal en la Argentina (1983-1993)” (2016), manifiesta acerca de la misma, lo siguiente:

Es claro entonces que si el tratamiento de la problemática de lo grupal se orientó en esta publicación hacia el desarrollo de aspectos teóricos, clínicos y disciplinares, esas elaboraciones eran impulsadas por preocupaciones y urgencias que emergían de la escena social. (p. 139)

En este punto, se puede inferir una notoria sintonía entre el posicionamiento ético-político de los intelectuales que participaron en las experiencias abordadas en la publicación “Lo Grupal” y quienes han formado parte de Práctica “Clínica y grupalidad” desde la Docencia y Coordinación de grupos terapéuticos.

Siguiendo en esta línea de pensamiento, Osvaldo Saidón (2012) a propósito de situaciones que se produjeron en Argentina a consecuencia de la dictadura que comenzó en el año 1976, invita a pensar en una “clínica de lo contemporáneo”. Y dice: “Al referirnos, desde una perspectiva de trabajo clínico a las políticas del acontecimiento, intentamos atravesar con un pensar clínico-político, los eventos sociales en que nos hemos visto implicados más fuertemente en estos últimos años.” (p. 226)

Se podría pensar entonces que el hecho mismo de participar de un espacio terapéutico, es un acto político y de una subjetividad que se distingue de la subjetividad capitalística hegemónica.

2.3 Una clínica que habilita análisis micropolíticos

David Vercauteren, Olivier «Mouss» Crabbé, Thierry Müller (2010) en su libro “Micropolítica de los grupos. Para una ecología de las prácticas colectivas”, al referirse principalmente a “grupos comprometidos en luchas sociales, políticas y culturales” dicen algo que resuena con lo que pienso y siento que se despliega en la clínica grupal en tanto espacio terapéutico y formativo:

A un proyecto uno lleva también su historia, su cultura, su lengua, sus relaciones con los poderes y los aprendizajes, sus fantasmas y sus deseos. Éstos no son, propiamente hablando, individuales o privados, sino que se inscriben en una

multitud de relaciones geográficas, sociales, económicas, familiares... que impregnan con mayor o menor fuerza nuestros cuerpos. (p. 135)

Como se adelantaba en la introducción, este ensayo procura articular las experiencias prácticas con referentes teóricos. Experiencias de una clínica que está aconteciendo, que propone otros modos de hacer clínica. Que tiene que ver con la posibilidad (entre otras) de facilitar una conversación que pueda problematizar acerca de ciertas prácticas micropolíticas. Cabe aclarar que una de las dimensiones inherentes al ser humano es la política. Y al releer algunas de las notas tomadas en mis observaciones, conjuntamente con el texto de Vercauteren, Crabbé y Müller, encuentro resonancias; ellos dicen: “Desde hace por lo menos una generación, disponemos de un saber en ese ámbito específico: ¡el cuerpo es político! Pero parece que ese grito, lanzado por las luchas feministas, todavía no nos ha afectado lo bastante... corporalmente.” (2010, p. 21) Como observadora, pude ver que muchas de las acciones, gestos y palabras que componían la grupalidad que observé, habilitaron la visibilización de situaciones, de esas que más bien tienen que ver con las “pasiones tristes” a decir de Spinoza (2000). Ciertos sufrimientos, malestares y/o sentires acallados, parecían haber encontrado un espacio-tiempo, donde poder expresarse y pensarse.

2.4 La clínica como “desvío”, la clínica del “clinamen”

¿Qué significa “desvío”? ¿Y “clinamen”?

Ambas palabras, en el contexto que nos convoca, son sinónimos. La RAE nos dice (en su quinta acepción), que el desvío en tanto “desviación” es: “tramo de una carretera que se aparta de la general”. No sólo decidí compartir este sentido de la palabra porque considero que es el que más se acerca ¡valga la paradoja! a la de “clinamen”, sino porque es una linda metáfora para ilustrar al “desvío” como alternativa a esas “carreteras generales” que quizá responden a una subjetividad homogeneizante, obturadora de la diferencia.

Joaquín Rodríguez Nebot (2010), conceptualiza el término “clinamen” y dice: “Este concepto expresado por Lucrecio y Epicuro, refleja el desvío o inclinación de los átomos, en contraposición a la postura de Aristóteles, ya que este representaba cierto determinismo y mecanicismo a priori del movimiento”. (pp. 12-13)

La clínica del clinamen, pone en cuestión ciertos dogmatismos del psicoanálisis, sin embargo lo reconoce como antecedente teórico. Osvaldo Saidón (2012), quien forma parte de los clínicos “post-guattarianos”, cuenta al respecto de su formación:

Las herramientas de pensamiento que circulaban en aquella época en el campo psi eran: Freud, Reich, Marcuse, el freudo-marxismo de la escuela de Frankfurt, las enseñanzas y publicaciones de León Rozitchner junto a las convicciones juveniles que surgían de la solidaridad y compañerismo de compartir la tarea de militancia. (Saidón, 2012, p. 216)

Asimismo, se puede observar que existen resonancias entre la “clínica como desvío” y los referentes teóricos de la Psicología Social Rioplatense, inaugurada por Pichón Rivière. De allí en más ha continuado a ambos márgenes del Río de la Plata y varios de los clínicos que comparten esta forma de hacer clínica componen este ensayo académico, ya sea desde sus producciones teóricas o agenciamientos en tanto integrantes de los dispositivos formativos y/o clínicos en el marco de la práctica “Clínica y grupalidad” de la Facultad de Psicología de la UDELAR.

Más que de interpretar acontecimientos y etiquetar sufrimientos, se trata de generar un desvío en ese movimiento atómico. Y en este sentido comparto lo que Saidón (2012) dice en referencia a “La conversación” como “práctica social fundamental en la construcción de lo social” (p.228). En resonancia con este autor, puedo decir que en mi pasaje por el grupo terapéutico observé algo que también experimenté en los espacios formativos y es lo siguiente: “La conversación que se establece en el encuentro terapéutico tiene la potencia de transformar lo autoritario en persuasivo o mejor, huir, escapar de lo autoritario, de lo mediático, para conducirnos a un campo donde lo imprevisible quede abierto.” (p.228).

Se puede notar que el despliegue de lo múltiple, de la habilitación a que todas las voces puedan ser escuchadas es posible debido a la forma en que se trabaja en los grupos. Es el modo en que esta clínica se dispone, que permea en los concurrentes. Como trabajan Kesselman y Pavlovsky (1991) la/el coordinadora/coordinador, en ciertos momentos se mostrará con “mayor rostridad”, es decir, “sus cortes de intervención sugieren líneas de ordenación” (p.21). En otros permanecerá en un “estar molecular”, captando las líneas que se despliegan en el encuentro.

De alguna de estas líneas, en el entrecruzamiento nodal de varias de ellas, surgirá una posible escena, pero la escena debiera surgir por presencia, debiera devenir escena a través del relato o del ritmo corporal, debe, sólo devenir línea cartográfica, entrecruzamientos fugaces de las líneas que brotan del coordinador y de los coordinados.

Pero para permitir la fluidez de la gestación en boceto se debe aceptar ser atravesado sin resistir, devenir cuerpo sin órganos, cero intensidad del coordinador, máximo registro de conexiones. (Kesselman y Pavlovsky, 1991, pp. 19-20)

Se trata de escucharse unos a otros sin juzgamientos, y en el caso de la coordinación, disponerse a “la transmutación del orden, lo inédito, en suma el acontecimiento. Aquello que resiste y se opone, con dolor y sufrimiento y apunta a intentar resolver una situación específica.” (Rodríguez, 2010, p. 13)

En este sentido, la clínica del clinamen, enlaza con lo que Guattari (1996a) nomina “nuevos universos de referencia”. Él dice: “Lo mejor es la creación, la invención de nuevos Universos de referencia; lo peor, la masmediatización embrutecedora a la que millones de individuos están hoy condenados.” (p.16)

Sumado a lo anterior, Guattari (1996a) propone que “La ecología social y la ecología mental hallaron ámbitos privilegiados de exploración en las experiencias de psicoterapia institucional”. (p. 17), en dichas instancias, se propendía a la creación de “focos locales de subjetivación colectiva.” (p. 17)

Acuerdos expresos y tácitos, respeto, confianza y compromiso mutuos. Necesidad de una singularidad que conjuga a otras y otros y acontece y hospeda la diferencia por un momento, que llora y ríe, que habla mucho y dice poco y que también, en silencio habla sin pronunciar palabra alguna. Que propicia un desvío y abre múltiples lecturas, resonancias, movimientos.

3. Una situación del grupo observado. ¿Qué se produce del intercambio entre las personas?

A continuación, puede leerse una conversación propiciadora de un desvío, donde se escuchan voces no hegemónicas.

- Sra. A.: “Ojalá que luego se conecte... le decís “la verdad” y después se deprime (haciendo referencia a la Sra. E. que no está presente).”
- Sra. D.: ““la verdad”, (entona un poco más alto que lo que acostumbra), es como mucho”

Continúa circulando la palabra.

- Sra. A. (haciendo alusión a la Sra. E.): “te enojás porque te dicen la verdad”.
- Desde la coordinación se pregunta a la Sra. F: ¿Qué te imaginas que pasó la sesión pasada? (ella se había ausentado en dicha ocasión).

La Sra. A en ese momento expresa que no había notado la ausencia de la Sra. F.

- Sra. F.: “me imagino que le tocaron donde más le duele.” (refiriéndose a la Sra E.).

Continúa circulando la palabra.

- Sra. D (que oficia generalmente de “Portavoz”, idea que desarrollaré en los próximos párrafos): -“Yo no sentí nada de eso. Y “la verdad”,... hay que ver la óptica,... es “tu verdad”. Me pareció violento... (continúa confrontando a la Sra. A, en defensa de la “Sra. E”).

Guattari (1996a) dice lo siguiente:

Lo importante no es la mera confrontación con una nueva materia de expresión, sino la constitución de complejos de subjetivación: individuo-grupo-máquina-intercambios múltiples. En efecto, estos complejos ofrecen a la persona posibilidades diversificadas de rehacerse una corporeidad existencial, salir de sus atolladeros repetitivos y en cierto modo resingularizarse. (p.18)

En el breve registro de la observación grupal compartida, puede notarse la expresión de una persona que en ese momento se considera como portadora de “la verdad”. Si encuentra más de una voz que se una a su afirmación y ninguna que se le oponga, el grupo puede caer en el “error frecuente de la imposición de la unidad”,

unificando afectaciones diversas. (Percia, 1997, p. 43). En el ejemplo compartido sucede un intercambio, entre la Sra. A y la Sra. D., que al confrontarla, no sólo expresa otro sentido a lo que está aconteciendo, sino que de-construye la falsa creencia que la Sra. A tiene sobre “la verdad”, como si ésta fuese algo único, haciéndole ver que quizá, “la verdad” a la que alude sea de ella pero no tiene porque ser compartida por el resto de los participantes del grupo. Recuerdo que en mis notas, registré la siguiente frase de Deleuze, (1996): “la Verdad siempre tiene las «lindes hechas trizas».” (p. 138).

Por otro lado, la Sra. D parecería encarnar el rol de portavoz del grupo. Esto lo interpreto siguiendo las nociones trabajadas por Pichon Rivière (1985), en cuanto a los roles y dinámicas que se despliegan en un proceso grupal. Según este autor:

Portavoz de un grupo es el miembro que en un momento denuncia el acontecer grupal, las fantasías que lo mueven, las ansiedades y necesidades de la totalidad del grupo. Pero el portavoz no habla sólo por sí sino por todos, en él se conjugan lo que llamamos verticalidad y horizontalidad grupal, entendiendo por verticalidad lo referido a la historia personal del sujeto, y por horizontalidad el proceso actual que se cumple en el aquí y ahora en la totalidad de los miembros. (p. 158)

Asimismo, la anterior situación grupal, me hace recordar al punto “Elogio de la diferencia” en el que Percia (1997) comparte lo siguiente:

No se trata de sostener espacios en los que únicamente se consuman imágenes o se comercian hazañas. La comunicación suele fatigar cuando trabaja como un montaje de espectáculos recíprocos. Cuando de uno a otro, cada cual busca sólo hallar el espectador ideal para su drama.

Pero pensar a la comunicación poblada de esta clase de interferencias, no debe conducir a olvidar que **lo propio necesita de otro para ser captado**. La reciprocidad, en este sentido, se define como la posibilidad de una producción en la que la presencia del otro interesa más por su diferencia que por su correspondencia. (p. 80)

4. Acerca de las transformaciones en la subjetividad de quienes participan en un grupo terapéutico, plataforma virtual “zoom” mediante.

4.1 Algunas apreciaciones

En el primer capítulo de este ensayo, me adentré a conceptualizar acerca de ¿qué es la subjetividad?, ¿qué formas de subjetividad se pueden advertir actualmente, en las sociedades capitalísticas? y a identificar que la propuesta de los grupos terapéuticos enmarcados en la Práctica Universitaria “Clínica y Grupalidad”, va en concordancia con lo que Guattari (1996a) denomina “focos locales de subjetivación colectiva”.

4.2 “Rizoma”, un concepto que invita a pensar.

Intuitivamente, pienso y siento que debo incluir el concepto de “rizoma” (Deleuze y Guattari, 2004) en esta producción. No como un mero capricho o como una imposición sino como un deseo que puja. Este concepto me habita y lo digo de esta manera porque siento que es así. Recuerdo que al principio de la Licenciatura, en los plenarios de “Introducción a la Psicología Social”, las y los docentes ponían el mayor de sus empeños para que las/los estudiantes comprendieramos a qué se referían los pensadores franceses antes mencionados cuando hablaban de “Rizoma”. Probablemente me falta mucho camino por recorrer para seguir encontrando enlaces entre “lo rizomático” y lo que puede acontecer ya sea en un grupo terapéutico, en un espacio terapéutico individual, en ámbitos formativos o en mi vida cotidiana. Ahora, propongo articular la teoría con reflexiones.

En las primeras líneas del Capítulo “Rizoma”, del libro “Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia”, Deleuze y Guattari, toman como ejemplo de “máquina”, a un libro. En estos enunciados, empiezo a encontrar algunos enlaces:

Nunca hay que preguntar qué quiere decir un libro, significado o significante, en un libro no hay nada que comprender, tan sólo hay que preguntarse con qué funciona, en conexión con qué hace pasar o no intensidades, en qué multiplicidades introduce y metamorfosea la suya, con qué cuerpos sin órganos hace converger el suyo. Un libro sólo existe gracias al afuera y en el exterior. Puesto que un libro es una pequeña máquina, ¿qué relación, a su vez mesurable, mantiene esa máquina literaria con una máquina de guerra, una máquina de amor, una máquina revolucionaria, etc..., y con una máquina abstracta que las genera? (Deleuze y Guattari, 2004, p.10)

Lo anterior me invita a pensar cómo un grupo terapéutico puede ser también una máquina; pero no de esas de fierros, cableajes y botones por doquier, sino una máquina cual manos que zurcen, que tejen, que desvían un hilo por aquí y otro por allí. Que a veces desenreda la madeja cuando hay un nudo, y que no se queda con un sólo color, o una sola textura, sino que habilita a la multiplicidad.

Siguiendo con lo que proponen los autores antes mencionados:

Lo múltiple hay que hacerlo, pero no añadiendo constantemente una dimensión superior, sino, al contrario, de la forma más simple, a fuerza de sobriedad, al nivel de las dimensiones de que se dispone, siempre $n-1$ (sólo así, sustrayéndolo, lo Uno forma parte de lo múltiple). Sustraer lo único de la multiplicidad a constituir: escribir a $n-1$. Este tipo de sistema podría denominarse rizoma. (Deleuze y Guattari, 2004, p.12)

Un sistema rizoma está compuesto por una multiplicidad de singularidades al igual que un grupo terapéutico. En este tipo de grupos, se habilita el despliegue de las mismas, pudiendo estas mutar o visibilizarse, así como los sentidos que se les pueda otorgar.

¿Qué rizomas se pueden reconocer en la naturaleza? “Un rizoma como tallo subterráneo se distingue radicalmente de las raíces y de las raicillas. Los bulbos, los tubérculos, son rizomas (...) En un rizoma hay lo mejor y lo peor: la patata y la grama, la mala hierba.” (Deleuze y Guattari, 2004, p. 12)

¿Cómo es un rizoma, qué características tiene? Los sistemas rizoma cuentan con una serie de características. Los dos primeros son los principios “de conexión y heterogeneidad” (Deleuze y Guattari, 2004, p.13). A diferencia de un árbol, cualquier punto del rizoma puede y debe ser conectado con otro. Asimismo, se pueden conectar puntos de diversa índole o naturaleza, por eso la heterogeneidad. Dicen Deleuze y Guattari (2004): “En efecto, los *agenciamientos colectivos de enunciación* funcionan directamente en los *agenciamientos maquínicos*, y no se puede establecer un corte radical entre los regímenes de signos y sus objetos. (Deleuze y Guattari, 2004, p.13)

La multiplicidad, mencionada anteriormente, sería el tercer principio y lo explican con el siguiente ejemplo: “En un rizoma no hay puntos o posiciones, como ocurre en una estructura, un árbol, una raíz. En un rizoma sólo hay líneas.” (p. 14) Líneas diversas que componen lo múltiple.

El cuarto principio es el de “ruptura asignificante” y expresa que cualquier segmento del rizoma puede ser roto, sin embargo de dicha ruptura puede surgir “bruscamente una línea de fuga, que también forma parte del rizoma” (p. 15)

Los dos últimos principios son el de “cartografía y calcomanía” (p.17), que se contraponen a la lingüística y al psicoanálisis.

Y tanto en la lingüística como en el psicoanálisis tiene por objeto un inconsciente representativo, cristalizado en complejos codificados, dispuesto en un eje genético o distribuido en una estructura sintagmática. (Deleuze y Guattari, 2004, p.17)

En consecuencia, los autores invitan a “Hacer el mapa y no el calco”. (p. 17) Invitan a experimentar, a escuchar sin aprioris, a visibilizar algo que está en frente a nosotros y que por ser parte del paisaje no habíamos notado, a deconstruir sentidos comunes. Cada mapa es único, singular, esa es la diferencia entre la cartografía y el psicoanálisis. Entre un sistema rizomático y otro arbóreo.

El mapa no reproduce un inconsciente cerrado sobre sí mismo, lo construye. Contribuye a la conexión de los campos, al desbloqueo de los cuerpos sin órganos, a su máxima apertura en un plan de consistencia. Forma parte del rizoma. El mapa es abierto, conectable en todas sus dimensiones, desmontable, alterable, susceptible de recibir constantemente modificaciones. Puede ser roto, alterado, adaptarse a distintos montajes, iniciado por un individuo, un grupo, una formación social. Puede dibujarse en una pared, concebirse como una obra de arte, construirse como una acción política o como una meditación. (Deleuze y Guattari, 2004, pp. 17-18)

Puede ser que encuentre resonancias entre aquello que caracteriza a un sistema “rizoma” o “rizomático” y lo que se produce en un grupo terapéutico. Entiendo que la caracterización que Deleuze y Guattari hacen del rizoma, en tanto mapa, en el cual el inconsciente se construye, enlaza con la idea de los grupos como máquinas de producción de subjetividad.

4.3 Grupo terapéutico, máquina de producción subjetiva

El servicio de la práctica “Clínica y grupalidad”, propone un dispositivo que habilita el despliegue de “universos de referencia”. En este sentido, puedo recordar otra situación

del grupo que observé, que significó un cambio importante a nivel vincular en una de las personas concurrentes. Durante una de las sesiones, esta persona solicitó al grupo que la ayudaran a pensar cómo resolver una situación con un amigo con quien comparte un proyecto en común desde hace unos años, sin embargo últimamente quién le dedica mayor tiempo y atención es la persona que asiste al grupo. Esta persona se adaptó en varias ocasiones a la disponibilidad de su amigo y aún así, éste no ha cumplido mínimamente con los aportes que le corresponden. No obstante, quien concurre al grupo ha mostrado disposición para hablar con su amigo sobre qué está sucediendo y poder clarificar en qué devendrá el proyecto. Sin embargo, su amigo pone excusas y no concretan dicha charla. Desde el grupo, se le ayuda a pensar, varias de las personas le dicen qué harían en su lugar. También le hacen ver que las situaciones personales tanto de la persona que asiste al grupo como la de su amigo en materia de disponibilidad de tiempo dejan en desventaja a este último. También recuerdan que en el pasado ha estado en un lugar similar al que hoy coloca a su amigo. Desde la coordinación se pregunta al grupo si hay alguna resonancia y señala asimismo que la solicitud de ayuda planteada, *“es algo que tiene que ver con una amistad, un proyecto en común, un lugar o no-lugar y que esta persona se siente defraudada”* (palabra del coordinador). La palabra circula y nuevamente desde la coordinación se expresa: *“¿Cómo actuar frente a situaciones en que sienten que son lo que no deben ser?”* (palabra del coordinador). La conversación continúa y desde la coordinación se señala que se ha traído una idea a problematizar en el grupo.

Marc Augé (2000) dice respecto de la distinción entre un “lugar” y un “no lugar” que: “El espacio del no lugar no crea ni identidad singular ni relación, sino soledad y similitud” (p.107). Los no-lugares pueden ir desde grandes superficies comerciales hasta aeropuertos por ejemplo, y constituyen espacios mediatizados por transacciones económicas (Augé, 2000). Por el contrario, “los lugares”, según puedo interpretar, son espacios de encuentro, del despliegue de la potencia creativa o que promueven un pensamiento crítico, lo cual, quien había llegado al grupo con su solicitud de ayuda, había experimentado hasta ese entonces en el proyecto al que se hacía antes referencia.

En el encuentro siguiente, la persona que había planteado su inquietud en el grupo, cuenta que habló con su amigo, y que pudieron clarificar aspectos relevantes de su relación en tanto socios de un proyecto y amigos.

Lo que acabo de compartir, me hace pensar que quizá, en la posibilidad germinal de formularse una pregunta problematizadora, se hospeda en un lugar que habilita las transformaciones subjetivas.

Asimismo, en las líneas previas de este ensayo, hice referencia a la Investigación “Corredores Terapéuticos: dispositivo de transformación subjetiva” (Etcheverry et. al, 2016)

En esta investigación, se destaca que el espacio-tiempo de los grupos terapéuticos, instala las condiciones para que se produzca lo novedoso, lo común y lo diferente, entre las diversas singularidades que los compone. No obstante, los grupos tienden a caer en discursos homogeneizantes. Por eso, a decir de Percia (1997) es un desafío pensar “en una situación grupal que no aplane las diferencias, no niegue la singularidad o reduzca la diversidad.” (p. 44) De esta manera, puede observarse como dicho desafío es aceptado por el grupo cuando sus integrantes consideran a la “cooperación” (Etcheverry et. al, 2016, p.10) como una herramienta para abordar el sufrimiento. El trabajo colaborativo del grupo y la no abolición de sus diferencias, habilita la potencia transformadora del mismo en tanto dispositivo terapéutico. “El encontrarse entre otros posibilita la emergencia de tensiones que muestran el estar envuelto en lo propio y enredado en lo del otro, lo que implica reconocimiento, demora y respuesta, construyéndose así un “nosotros”. (Etcheverry et. al, 2016, p.10)

Vivimos en un mundo en el que imperan las prácticas homogeneizantes, que intentan imponer una estandarización de los modos de vida, ya sea en la cotidianidad del día a día, como en el ámbito laboral, educativo, sanitario, cultural, del ocio, etc. A la vez que se nos impone una subjetividad uniformizante, cada día más se destaca lo individual. Masas de seres humanos igualmente individualistas. Las tendencias homogeneizantes o unificadoras, nos atraviesan y permean, inclusive en un espacio-tiempo que se propone generar un desvío, un clinamen. Es interesante como las personas que concurren a estos espacios logran disponerse y subordinar sus intereses personales en pos de un trabajo colectivo y transformador.

4.4 Reflexiones ecosóficas

Félix Guattari (1996b), en su libro “Las tres ecologías”, se refiere al término “ecosofía” como una “articulación ético-política (...) entre los tres registros ecológicos, el del medio ambiente, el de las relaciones sociales y el de la subjetividad humana”. (p.8)

Hace más de 25 años que el pensador francés se estaba planteando una serie de preguntas como si en cierto modo hubiese viajado en el tiempo hasta nuestros días, o cual Julio Verne con sus premonitorios cuentos. Ya desde las dos últimas décadas del siglo pasado se avizoraba por un lado la revolución de las nuevas tecnologías como la incipiente crisis ambiental. Guattari (1996b) enlaza estos acontecimientos con la ecosofía social y con la mental.

Previamente, se ha compartido y reflexionado acerca de los grupos terapéuticos y su potencial transformador en quienes concurren a dichos espacios. La capacidad de resingularización que se habilita en los mismos.

Encuentro resonancias entre el texto antes mencionado, lo que he experimentado desde mi lugar como estudiante el pasado año y lo que se comparte en la investigación “Corredores Terapéuticos: dispositivo de transformación subjetiva” (2016)

Por su parte, la ecosofía mental se verá obligada a reinventar la relación del sujeto con el cuerpo, el fantasma, la finitud del tiempo, los «misterios» de la vida y de la muerte. Se verá obligada a buscar antídotos a la uniformización «mass-mediática» y telemática, al conformismo de las modas, a las manipulaciones de la opinión por la publicidad, los sondeos, etc. Su forma de actuar se aproximará más a la del artista que a la de los profesionales «psy», siempre obsesionados por un ideal caduco de cientificidad. (Guattari, 1996b, p.20)

Es interesante y paradójico que mientras escribo estas líneas recuerdo instancias cercanas en el tiempo, de diálogos con personas muy queridas y cercanas a mí, acerca de cómo me siento y pienso en tanto estudiante avanzada de la Licenciatura en Psicología y futura profesional. Y sin caer en un dogmatismo interpretativo, pienso que el ensayo soy yo. Una cartografía singular que no quiere ser calco, que reconoce a la Psicología como ciencia y defiende la búsqueda de la precisión conceptual, no obstante, no se obsesiona con ser experta en un método infalible o una diagnosticadora como si del estado del clima se tratara (y ni aún así se pueden hacer muchas predicciones). Los tránsitos por diversas grupalidades a nivel formativo, me enseñaron en gran medida a escuchar a las otras personas y hacerme escuchar con respeto y argumentos, a comprender que no se trata de encasillar formas de ser y estar en el mundo, que quizá se trate de buscar la potencia creadora al modo de Spinoza o Deleuze o Guattari. Ver que la “massmediatización embrutecedora” en palabras de Guattari, no es tan peligrosa si podemos advertirla. Pensar por ejemplo que en un grupo terapéutico un movimiento, por mínimo que sea, puede habilitar paso a paso, cambios significativos. En un momento, en el mes de mayo de este año, me sentí preocupada por la situación de la pandemia. La posibilidad de escribir este ensayo, y de las instancias de tutoría, han implicado, entre otras, líneas singulares que me desviaron de esa preocupación. Comparto esto porque así como ya he expresado que considero que de todo encuentro se produce algo (sin caer en juicios de valor) y que considero que nuestra existencia se inscribe en un plano de inmanencia, destaco la potencia de la conversación, la escucha, la observación, la lectura y la escritura. En suma, posicionarse ética y políticamente desde una perspectiva del clinamen, tal como germinó el filósofo griego Epicuro hace más de dos mil años atrás.

5. Las temporalidades e intensidades de las transformaciones subjetivas en los grupos terapéuticos.

5.1 Breve preámbulo: sobre la inmanencia, la trascendencia y el devenir.

La primera vez que escuché la palabra “inmanencia”, fue en un espacio formativo en la Facultad de Psicología de la UDELAR, para referir a la cualidad de algo que es inmanente. Este término es el opuesto a trascendente. Por ejemplo, la tradición judeo-cristiana que nos atraviesa en tanto ciudadanas/os occidentales, independientemente de que practiquemos alguna de las religiones aludidas o no, o que seamos ateos, ha configurado un modo de entender la existencia humana a partir de la trascendencia. Particularmente, en el caso de los cristianos, deben cumplir ciertos mandatos (mandamientos) y así su “espíritu” trascenderá hacia un paraíso que los espera más allá de la muerte.

Por otro lado, en contraste con lo anterior, encuentro necesario ampliar el término “inmanencia”. Resuenan en mí, palabras de Annabel Lee Teles, quien es una filósofa contemporánea nacida en nuestro país y que nos introduce al “mundo como inmanencia” a decir de ella, referenciando a Nietzsche en “Así habló Zaratustra” y expresando: “Nietzsche, en un texto memorable, nombra la historia del pensamiento occidental como historia de un error” (Teles, 2007, p.26)

La autora plantea, de acuerdo a Nietzsche, que en Occidente el pensamiento ha recorrido ciertas etapas, dejando de lado al “mundo como inmanencia” y reivindicando la idea de que existe un mundo más allá del “mundo verdadero” (p. 26) concreto. La primera de estas etapas las inicia Platón, “con él nace la postulación del otro mundo, el mundo de la realidad en sí, de la verdad, de la eternidad inmóvil, de lo que no cambia.” (p.26) Con Platón “Se manifiesta así el anhelo del pensamiento occidental: abolir el devenir, reducir su expresión a una forma determinada.” (p. 26). Luego el cristianismo seguirá los pasos de Platón, desvalorizando la “inmanencia del mundo terrenal.” (p. 27). Y finalmente, en las etapas posteriores, el mundo como inmanencia, finito y cambiante “ha devenido fábula” (p. 27)

Entonces hasta aquí se puede decir que, desde la perspectiva de los filósofos antes mencionados, el pensamiento occidental se ha configurado erróneamente ponderando las ideas platónicas o cristianas de que existe un “otro mundo” aparte del mundo concreto en el que vivimos.

Ahora bien, ¿Qué más significa la “inmanencia”? Nuevamente, acudo a Teles (2007), quien trabaja este concepto y dice:

El mundo como inmanencia es en sí mismo, no depende de los objetos, ni de los sujetos, ni de ningún ente en particular. Juego de relaciones en movimiento infinito, pura potencia vibracional, no refiere a nada distinto de sí, no requiere de algo para volverse tal. Al contrario, toda trascendencia es su producto. Se desconoce el verdadero alcance de la inmanencia, el poder configurador de la relacionalidad trascendental cuando no se vislumbra su peculiar potencia productiva. (p.43)

Y es el suelo sobre el que caminamos, el aire que respiramos, los olores, los sonidos, aquello que podemos observar, palpar. Ese fuerte dolor en alguna parte del cuerpo, una cálida caricia o un fuerte abrazo que consuela cuando tenemos un nudo en la garganta. El hambre, el frío, o el calor. Lo que lloramos y lo que reímos y lo que nos deja absortos. El sol, la luna, el mar, la tierra. Las delicias que degustamos. Las injusticias que presenciamos. Un buen día y otro malo y otro regular. Todo eso y mucho más, acontece y se produce en un plano de inmanencia. Plano que quien escribe y quien lee, estamos habitando en este preciso momento, hasta que llegue nuestro último respiro y allí, me parece que no hay nada más, que esta es la única vida que tenemos. Y no quiero incurrir en aseveraciones casi totalizantes, aunque dije “me parece” (tiendo a inclinarme a dejar un resquicio a la duda).

La autora plantea:

El mundo como Uno-Todo, inmanencia trascendental, potencia virtual de realización de las singularidades intensivas. Lo virtual no es lo posible, aquello que no tiene existencia. Lo virtual es proceso constante de actualización, no se separa de lo existente, es lo existente mismo según diversas instancias de actualización: lo actual como actualización de lo virtual, lo virtual como proceso de producción de lo actual.

La inmanencia virtual desenvuelve planos de inmanencia poblados de acontecimientos, de singularidades intensivas. Los acontecimientos son virtualidades que se actualizan en los cuerpos y se efectúan en estados vividos. La inmanencia virtual y actual a la vez, potencia poética, se realiza en planos de consistencia y se efectúa en los cuerpos que las encarnan. (Teles, 2007, p. 43)

Cabe aclarar que la autora cuando habla de “lo virtual” se refiere al concepto filosófico y no tecnológico. Hago esta aclaración, porque en este ensayo se ha hecho mención y se hará, a “lo virtual” o “la virtualidad” en cuanto a ciertas plataformas tecnológicas de comunicación.

Con respecto al devenir, éste ocurre, acontece, nos traspasa y rebasa. El devenir está siendo más allá de las personas, pero es en ellas en las que cobran un sentido sus efectos, las huellas que van dejando los acontecimientos. Es en las personas, que se alojan los recuerdos, las marcas del tiempo, los signos del devenir.

El devenir es el tiempo donde el antes y el después se dan a la vez, el tiempo de los acontecimientos, de lo que pasa y no cesa de pasar. El devenir se distingue de la historia, tiempo de los hechos y de la presencia, pero no se opone a ella. Los acontecimientos no pertenecen a la historia, ocurren y se efectúan en ella. (Teles, 2007, p.7)

Este preámbulo, intentó resumidamente, definir conceptos que se relacionan con cómo vivimos las personas nuestra existencia y su finitud, si pensamos que habitamos un solo mundo, el cual es inmanente y nos encuentra en constante devenir o si creemos que hay otro mundo más allá del mismo, o sea el mundo que trasciende al mundo concreto y palpable.

Mientras escribo, siendo consciente de que este ensayo académico me permite poder reflexionar y compartir mi posicionamiento singular, puedo expresar, como adelantaba en párrafos anteriores, que me siento más amiga de la idea de un mundo inmanente, que de la de uno trascendente. Entiendo que el mundo y el tiempo, exceden la experiencia humana, sin embargo dicha experiencia es inmanente. Nacemos, vivimos y morimos.

5.2 Las intensidades y las temporalidades. “Aión”, “Chronós” y “Kairós”.

Desde las primeras civilizaciones, como la griega por ejemplo, hasta nuestros días, así como desde diversos campos disciplinares que van desde la Filosofía hasta la Física, se ha abordado el estudio y conceptualización del Tiempo. En Psicología, que es el campo que me convoca, es relevante atender a cómo las personas habitan los diferentes procesos vitales, etapas, eventos y acontecimientos que componen su existencia, cómo los experimentan y las afectaciones que se producen en los mismos. En

la Clínica grupal, se habilita un espacio-tiempo, para que quienes concurren a los grupos, puedan pensar junto con otros acerca de sus procesos vitales, experiencias, eventos y acontecimientos. Espacio-tiempo que tiene un “lugar” (Marc Augé, 2000) y un “aroma” (Byung-Chul Han, 2015).

En esta zona del mapa, me interesa contar algo que los antiguos griegos nos han heredado. Ellos tenían tres conceptos para definir al “tiempo”: “Aión”, “Chronós” y “Kairós”. En este apartado explicaré brevemente a qué hace referencia cada uno de los mismos, respectivamente.

Respecto a “Aión”, Campillo, A. (1991), realiza una excelsa crónica y expone:

El significado más arcaico de aión es el de vida, aliento o fuerza vital, y por extensión el de duración o perduración de la vida; pero más tarde pasó a designar las grandes eras o edades de la vida del mundo, los grandes ciclos o eones del kósmos; e incluso el Tiempo como vida siempre viva, sin principio ni fin, esto es, la Eternidad, concebida como totalidad simultánea de todos los tiempos. (p. 40)

El “Aión”, como antes cité a Deleuze, es una hermosa metáfora del tiempo del acontecimiento, del tiempo que no está en infinitivo sino en gerundio. Está “siendo” y “estando”, está aconteciendo. También remite a los ciclos naturales, me recuerda a lo cíclico, que se repite una y otra vez independientemente de lo que las voluntades humanas puedan o quieran hacer conscientemente. Tiempo de la naturaleza, del cuerpo, de la carne. El tiempo de las células, las mitocondrias, las dendritas. Tiempo de vida y de muerte también. Tiempo que nos habita.

Y así como hay un tiempo eterno, hay un tiempo cronometrado, del cual los seres humanos no poseemos total control, sin embargo, debido a su linealidad y forma de medición, nos da la sensación de que al menos, podemos adecuarlo a nuestra conveniencia. A decir de Campillo, A. (1991): “chrónos es, ante todo, el tiempo medible o numerable, el tiempo métrico”. (p.46)

Chrónos es el tiempo de los calendarios, de las agendas, de los relojes y de los dispositivos electrónicos. Es el tiempo académico, de los horarios de las clases y el tiempo de la organización del trabajo, es el tiempo de los “fines de semana” y el de las “vacaciones” o licencias laborales. El tiempo que enmarca el encuadre de la reunión de un grupo terapéutico. Es un tiempo que presta las coordenadas para organizar la vida cotidiana y para producir tiempos con aroma, para conversar y acontecer.

Si Aión es el tiempo de la eternidad y Chrónos, el tiempo medible, es necesario que exista un tiempo que represente un momento singular de oportunidad, ese tiempo es el Kairós.

1. La primera característica del kairós, de la ocasión u oportunidad, es su rareza, su excepcionalidad: es fugaz, pasajero, próskairos, no porque pase como pasan todos los instantes o presentes, uno tras otro, de modo regular e irrevocable, sino porque se presenta rara vez, de improviso, y aún entonces lo hace a hurtadillas, disfrazando sus contornos, de modo que no nos percatamos de su presencia más que cuando ya se ha marchado. El kairós es la ocasión, y la ocasión es siempre única, pasajera, irrepetible (Campillo, 1991, p. 60)

¿A qué se debe que esté dedicando esta conceptualización de índole filosófica al Tiempo? Primeramente, debido a que una de las preguntas que me hago al inicio de este ensayo es la siguiente: ¿Cuántas temporalidades, capas se yuxtaponen y/o convergen en un acontecimiento? Y también se debe a experiencias del pasado año en los diferentes espacios de la Práctica, que implicaron acontecimientos compuestos por múltiples capas temporales. Ambas motivaciones, resuenan con lo que anteriormente mencioné en la introducción de este ensayo, referente a los resultados de la investigación “Corredores Terapéuticos: dispositivo de transformación subjetiva”. En la misma, Etcheverry et al. (2016), expresan que dentro de la clínica grupal, las personas usuarias del servicio, transitan por diferentes temporalidades que comprenden desde tiempos cronológicos, hasta otros tiempos que habilitan la “elaboración de lo acontecido” (p.15). Asimismo, el proceso del grupo se compone de tiempos que permiten “darse tiempo” (p.15), esto ha sido expresado por los propios concurrentes.

En este sentido, parece que los antiguos griegos, ya desde hace siglos, iniciaron la idea germinal de la coexistencia de más de una forma de tiempo o temporalidad. Siendo Chrónos a los tiempos burocráticos lo que Aión es a los ciclos naturales o relacionados con grandes eventos de índole planetaria que tienden a repetirse.

Ahora, respecto del tiempo del Kairós, resuenan en mí, situaciones que pude observar, (mirando y escuchando), como observadora silente del grupo terapéutico. En más de una oportunidad, algunos de los concurrentes habían vivenciado un evento impensado el que oficiaba de catalizador generando un movimiento en la vida de ellas/os, que redundaba en su bienestar. En este sentido, me queda la pregunta de si la posibilidad de apropiarse de esa “oportunidad” de las personas usuarias, fue habilitada por estar concurrendo a un grupo terapéutico, o no. Pienso que la posibilidad de pensar,

llorar, confrontar, reír y cooperar junto con otros, produce afectaciones. También considero que hay aspectos que escapan al espacio-tiempo del grupo. En suma, presenté este breve ejemplo, porque siento que representa al tiempo del Kairós. Han (2015) dice: “El tiempo justo o el momento oportuno sólo surgen en el marco de una tensión temporal en un tiempo guiado” (pp.,15-16)

5.3 ¿Cómo es, y cómo no es el tiempo de esta clínica?

Han (2015) en “El aroma del tiempo. Un ensayo filosófico sobre el arte de demorarse”, dice respecto de lo que se entendería como un tiempo cronológico funcional a los modos de producción capitalistas: “Hoy en día, las cosas ligadas a la temporalidad envejecen mucho más rápido que antes. Se convierten en pasado al instante, y, de este modo, dejan de captar la atención. El presente se reduce a picos de actualidad.” (p. 18)

El autor antes mencionado cuenta que a partir de la modernidad principalmente, debido a la organización del mundo del trabajo, muchos de los rituales y costumbres que alojaban a un tiempo contemplativo se empezaron a perder, hasta llegar a la época actual, la “posmodernidad”, en la cual el tiempo no tiene una duración anclada en el pasado y proyectada hacia el futuro, sino que está “atomizado”. Tomando a Heidegger en “Ser y tiempo” como una de sus principales referencias, Han dice que antes las personas habitaban un tiempo lineal con “sentido histórico”, el cual duraba y permanecía: “Resulta interesante que Heidegger utilice el verbo «permanecer» (verweilen) como transitivo también en el sentido de «reunir».” (p. 105) . Es decir, antes las personas experimentaban un “tiempo con aroma”. Actualmente, vivimos una “concatenación” (p. 96) de vivencias donde no hay lugar para demorarse. La vida se vuelve una sumatoria de eventos con vacíos entre medio.

Así pues, la percepción se confronta con lo inesperado y lo repentino, que despiertan un miedo difuso. La atomización, el aislamiento y la experiencia de discontinuidades también son responsables de diversas formas de violencia. En la actualidad, cada vez se desmoronan más estructuras sociales que antes proporcionaban continuidad y duración. (Han, 2015, p.37)

Este tiempo posmoderno sin aroma, es un tiempo de “disincronía” (Han, 2015, p.9) y atomización. Es el tiempo en el cual, muchas veces, no hay tiempo para hacerse un tiempo, porque en este tiempo se produce, se vende y se compra. No es un tiempo para conversar. No es el tiempo del acontecimiento. Organiza, regula, controla, pero se

olvida de perderse en el aroma de un café, una ronda de mate o una conversación que aloje diferencias, pensamientos, incomodidades, etc.. Asimismo, “No todo el mundo es capaz de definir su tiempo por sí mismo”. (Han, 2015, p. 54)

En la actualidad, enmarcados en un sistema capitalístico podemos atender a que “Quien intenta vivir con más rapidez, también acaba muriendo más rápido. La experiencia de la duración, y no el número de vivencias, hace que una vida sea plena.” (Han, 2015, p. 57) Considero que los espacios terapéuticos y en especial los que ofrece la Práctica “Clínica y grupalidad”, invitan a que las personas que concurren, puedan pensar, llorar y deconstruir sentidos comunes, etc., junto con otras/os. También implica un espacio-tiempo para que puedan pensarse a sí mismos y conectarse en un aquí y ahora con su presente. Ese espacio-tiempo ya no como una mera “vivencia” a decir de Han (2015), sino como un momento de contemplación, que habilita a detenerse por un momento. Teniendo en cuenta que nuestra experiencia vital, se inscribe en un plano de inmanencia (Teles, 2007).

Al igual que los autores que componen los anteriores capítulos de esta producción teórica, Han nos invita a interpelar el modo de vida capitalístico hegemónico, cuyas formas de organizar la vida, se centran solamente en aspectos de la “vita activa” subordinando la “vita contemplativa” a la primera.

La sociedad del consumo y del tiempo libre presenta una temporalidad particular. El tiempo sobrante, que se debe a un aumento de la productividad, se llena con acontecimientos y vivencias superficiales y fugaces. Puesto que nada ata al tiempo de manera duradera, parece que este transcurre muy deprisa o de que todo se acelera. El consumo y la duración se contradicen. Los bienes no duran. Llevan inscrita la caducidad como elemento constitutivo. (Han, 2015, p.113)

En tiempos en los que "no hay tiempo", en los que pensar críticamente parecería una pérdida de tiempo, el gesto de permanecer y asistir a un espacio-tiempo que hospeda el despliegue de sensaciones, afectaciones, emociones, sufrimientos y conflictos, parecería augurar cambios paradigmáticos. También me hace pensar en que, en contextos tan hostiles como una pandemia que nos atraviesa a todos, la participación en un grupo terapéutico, aunque sea vía zoom, produce agenciamientos que acercan a las personas, fomentando así un acercamiento social.

Me gustaría ir finalizando este capítulo primeramente con una reflexión de Han :

El «goce inmediato» no da lugar a lo bello, puesto que la belleza de una cosa se manifiesta «mucho después », a la luz de otra, por la significatividad de una reminiscencia. Lo bello responde a la duración, a una síntesis contemplativa. Lo bello no es el resplandor o la atracción fugaz, sino una persistencia, una fosforescencia de las cosas. La temporalidad de lo bello es muy distinta de la del «desfile cinematográfico de las cosas». La época de las prisas, su sucesión «cinematográfica» de presentes puntuales, no tiene ningún acceso a lo bello o lo verdadero. Solo cuando uno se detiene a contemplar, desde el recogimiento estético, las cosas revelan su belleza, su esencia aromática. Se compone de sedimentos temporales que fosforecen. (2015, p. 73)

Voy y vamos deconstruyendo verdades que parecían inamovibles. Creo que empiezo a comprender que así como tantas veces he caminado por las mismas calles, o leído un mismo texto, en cada una de esas veces hay sentires, afectaciones y lecturas diferentes y novedosas. La palabra, los señalamientos, los silencios, componen “lo grupal”. Y lo que se dijo un día, podrá haber tenido un sentido en ese momento y algún otro día, ese sentido puede mutar y potenciar a quien(es) se apropia(n) del mismo. Como diría un popular refrán, “darle tiempo al tiempo”.

6. Espacio virtual (y pandemia) ¿De qué manera opera la virtualidad?

6.1 La virtualidad y la pandemia

Desde finales del año 2019 la humanidad ha estado conviviendo con un nuevo virus. Como a lo largo de nuestra existencia como especie, hemos adquirido varios virus, actualmente estamos conviviendo con el ya conocido "Covid 19" y seguiremos en ese intercambio no sólo con los virus y bacterias sino con el entorno ecológico todo. Habrá que aceptar el contexto que habitamos, no creo que de manera conformista sin analizar críticamente lo que nos ocurre, o de forma pesimista o hasta apocalíptica, sino que operativamente como acuñó hace varias décadas atrás Pichón Rivière (1985).

Me interesa reforzar la idea de cuán importantes son los medios masivos de comunicación en la producción de subjetividad de las diferentes sociedades. Nuestro país no es la excepción. Una de las oposiciones a la negación de la existencia del virus "Covid 19" ha sido la intensa y sobredimensionada difusión desde estos medios. Rafael Bayce (1994) dice:

En un mundo que necesita cada vez más, instrumentalmente y psicoculturalmente, de información, los medios de comunicación contribuyen crecientemente a la conformación de la agenda intersubjetivamente válida de interlocución cotidiana básica, mediando directa o indirectamente - a través de otras agencias - para la producción de la relevancia temática, la evaluación de temas, el espectro de soluciones y las formas sintácticas de llamar la atención. (1994, pp. 43-44).

En ciertas ocasiones hemos asistido a escuchar relatos producto de una construcción de una "realidad hiperreal" (Bayce, 1994, p. 47); siendo este un plano de la realidad en la que "se simula un soporte material-concreto para legitimar un imaginario ideal-simbólico existente actualmente o perseguible en el futuro". (Bayce, 1994, p. 46)

La producción de subjetividad y sus efectos en las personas, está siendo una de los temas que "insiste y persiste" en este ensayo, así como un acontecimiento diría Deleuze (2004). También imaginar posibilidades de desvío, de resingularización, de problematización y desnaturalización de lo que aparece como dado. Poder pensar críticamente acerca de la pandemia, ha implicado, buscar resonancias dentro de las diferentes lecturas que he ido realizando en la composición de este ensayo y salir a caminar, a mover el cuerpo para poder mover la mente. Luego de haber realizado un

paseo sensible por los alrededores del barrio Tres Cruces ya en el último tramo de este trabajo y releendo “Una Filosofía del Porvenir” de Annabel Lee Teles, texto que ya ha sido referenciado en capítulos previos, me encontré con el siguiente extracto:

La tierra nueva es la misma, la antigua, la que hoy se presenta de modo absolutamente distinto, que nos impulsa a crear mundos, a recrearnos permanentemente. Territorio en pleno movimiento, desterritorializaciones constantes, pliegues y repliegues de una materia temporal en permanente movimiento que nos estimula a seguir insistiendo en la afirmación, de que querer y crear son lo mismo, diferentes e iguales a la vez. (Teles, 2007, p.4)

Me gustaría quedarme con lo afirmativo. Entender que el contexto nos condiciona pero que existen posibilidades que están al alcance de nuestras manos, con sus protocolos y requerimientos materiales concretos y a una pantalla de distancia.

6.2 La virtualidad y el encuadre

Como ya he mencionado, durante el año 2020, los grupos terapéuticos referidos previamente, debido a la situación de la pandemia, se desarrollaron de manera virtual a través de la plataforma zoom. A finales del segundo semestre, quienes estábamos cursando el ciclo de graduación observamos de manera silente, asistiendo cada estudiante durante cinco encuentros. Dentro del grupo que observé pude ver como algunas de las singularidades parecían encarnar ciertos roles, tal como trabaja Pichon Rivière (1985). Asimismo, pude observar que la tarea se producía de forma operativa y que salvo una de las personas que era nueva en el grupo, el resto no presentaba grandes resistencias a escuchar las diversas voces de sus pares y a pensar junto con las/os otras/os. Si bien mi experiencia fue breve, pude advertir situaciones concretas que implicaron movimientos en diversos aspectos en las vidas de algunas de las personas participantes.

A propósito de lo anterior, y como invitación a la problematización del concepto de “virtualidad”, compartiré un extracto de unas observaciones que realicé en uno de los encuentros del grupo terapéutico, a inicios de noviembre del pasado año. Previo, haré algunas apreciaciones tales como que el encuentro se dividía en dos momentos, puesto que la cuenta de zoom que hospedaba el espacio clínico, permitía mantener la sesión en dos tramos de 45 minutos y no de manera continua. Esto es un aspecto del encuadre, que repercute sobre lo que se produce en el encuentro.

Viñeta/Observación: Casi al finalizar el primer tramo del encuentro una de las usuarias, logra conectarse (no había estado presente hasta ese momento). Dos de las participantes que ya estaban conectadas desde el inicio, le indican a la primera que su micrófono está en silencio. Desde la coordinación se informa que la sesión se está por cortar. La usuaria, que tardíamente había ingresado, hablaba, pero el resto no podíamos escucharla. Todos, excepto por mí, realizaban gestos con sus manos y cara, dándole a entender a la señora, que no la estaban pudiendo escuchar y que se estaba por discontinuar el encuentro.

Inicia la segunda parte sin inconvenientes. Sin embargo, la persona que ingresó tarde, debido según comunica, a las vicisitudes de las conexiones, solicita que la pongan al tanto respecto de lo que se está hablando.

Dice Bleger (2002):

El encuadre se mantiene y tiende a ser mantenido (activamente por el psicoanalista) como invariable y, mientras existe como tal, parece inexistente o no entra en cuenta, tanto como las instituciones o las relaciones de las que sólo se toma consciencia justamente cuando ellas faltan, se obstruyen o dejan de existir. (No sé quien ha dicho del amor y del niño que sólo se sabe que existen cuando lloran.) ¿Pero cuál es el significado del encuadre cuando se mantiene (cuando "no llora")? Es, en todos los casos, el problema de la simbiosis, que es "muda", y sólo se manifiesta cuando se rompe o amenaza romperse. (p. 104)

Reflexionando acerca de lo que expresa Bleger y la observación que se ha compartido, me surgen las preguntas: ¿Qué sucede con imponderables que se pueden atribuir a las fallas en los sistemas informáticos? ¿De qué manera se considera a los mismos en el marco del encuadre de los encuentros? Las anteriores preguntas las formulo desde un posicionamiento respetuoso con la vasta producción teórica respecto del encuadre. Pensar es un desafío, porque implica cuestionarse, habilitar otros sentidos, extranjerarse, etc.; en tiempos que parecerían estar cambiando más vertiginosamente que habitualmente, me resulta necesario.

A lo anterior agrego que a pesar de los imponderables tecnológicos, durante mis observaciones, pude ver gestos, oír silencios ensordecedores y escuchar voces preocupadas, comprometidas, pidiendo ayuda, brindando puntos de vista; en suma, compartiendo múltiples sentires.

La virtualidad, es diferente a la presencialidad. En palabras de Guattari (1996a):

La producción maquínica de subjetividad puede laborar tanto para lo mejor como para lo peor. Existe una actitud antimodernista consistente en rechazar en bloque las innovaciones tecnológicas, especialmente las ligadas a la revolución informática. Tal evolución maquínica no puede ser juzgada ni positiva ni negativamente; todo depende de lo que llegue a ser su articulación con las conformaciones* colectivas de enunciación. (p. 16)

La virtualidad es diferente a la presencialidad. Cuando pienso en los diferentes escenarios de encuentros en los grupos terapéuticos (virtual sin tapabocas, presencial pero con tapabocas, etc.) puedo decir que mi experiencia en tanto estudiante del ciclo de graduación me deja en un lugar donde se instauran más preguntas que respuestas. Dije anteriormente que no quiero entrar en relativismos de lo bueno y lo malo a mi criterio. Pero como he ido haciendo a lo largo de esta producción y porque así se me habilita, dejaré una breve reflexión al finalizar este capítulo de mi posicionamiento sobre la virtualidad vs. la presencialidad.

6.3 Sobre la potencia de la clínica grupal durante la pandemia.

Múltiples líneas se entrecruzan, dibujan zonas de este mapa, y los puntos de unión destellan, y me impulsan a sentir y pensar a la Clínica grupal como una clínica del despliegue de líneas novedosas y que aumentan la potencia de obrar (Spinoza, 2000) de quienes participan. Convergen la producción de subjetividad y la tecnología, a través de la virtualidad.

Vemos las invisibles fronteras adentro afuera. Ojeamos lo propio y lo ajeno. Espiamos la violencia que viene y se queda en nosotros. Calculamos y calibramos la tensión entre el singular y el colectivo. Ensayamos preguntas acerca de con quién y con quiénes nos juntamos y para qué. Divisamos los estragos del capitalismo y su hijo el patriarcado. Probamos poner en interrogación lo empírico del grupo y la grupalidad. Atendemos las (necesarias) resistencias y comprendemos las (difíciles) resistencias. Avistamos posibles: afirmación de las singularidades, individuaciones siempre colectivas, relacionalidades que afectan y son motivo de afectación. Juzgamos las “nuevas normalidades”³, y nos mantenemos al acecho de las amenazas de las ilusorias masas distraídas⁵ (Etcheverry, 2020, pp. 2-3)

⁵ Extraído del texto “Telas y grupalidades” el cual fue compartido por la Profa. Ag. Mag. Gabriela Etcheverry en uno de los encuentros de “Conversaciones después de clase”. Éste es uno de los agenciamientos dentro de la Cátedra de Grupos II, de la Facultad de Psicología de la UBA (Buenos Aires - Argentina); ambos espacios a cargo del Lic. en Psicología Marcelo Percia.

<https://ubagruposdos.blogspot.com/2020/07/blog-post.html>

Quizá la potencia que deviene del acontecimiento “clínica grupal rioplatense”, son esas posibilidades de agenciamiento, que no solo benefician a los servicios universitarios de atención en salud mental a ambos márgenes del río, sino también al resto de los agenciamientos y acontecimientos que se despliegan en los correspondientes espacios formativos. Potencia que me ha estado impulsando a continuar formándome y aprendiendo, en este contexto de pandemia.

Si se considera a los recursos de las tecnologías de la información como elementos de la “máquina de producción de subjetividad hegemónica”, debe reconocerse también que, desde el pasado año, de no haber sido por las plataformas digitales y recursos diversos provistos desde esas tecnologías, importantes actividades tales como la educación formal (en todos sus niveles), ciertas actividades del mundo del trabajo, trámites y otras, quizá no hubiesen ocurrido. De este modo, en el ámbito que me convoca, puedo decir que fue posible articular la tecnología brindada por la plataforma zoom con los agenciamientos que conforman a la Práctica “Clínica y grupalidad”. Las aseveraciones anteriores no significan una apología a la virtualidad de mi parte; no obstante se reconoce que las mismas han oficiado de alternativa al espacio físico, en casos de no-posibilidad de encuentro presencial.

Un encuentro cara a cara, en un mismo espacio físico, propende a una ampliación de las afectaciones sensoriales. Se pueden captar miradas, sonidos, gestos, posturas que en un encuentro virtual quedan en un segundo plano. Anteriormente hice mención que una de las dimensiones del ser humano es la política, ahora bien, otra de las dimensiones es ser “social”, esto significa, estar con otros, reunirse y permanecer en lugares comunes. Siento y pienso que los abrazos virtuales no sustituyen a los reales concretos.

Reflexiones finales

Este ensayo ha intentado ser un mapa en el que fluyen, convergen y agencian líneas singulares y acontecimientos. Hemos encontrado caminos que se bifurcaron, que se desviaron de las carreteras principales y otros que no.

Así como los comienzos me resultan dificultosos, los finales también. Años anteriores había imaginado escribir parte de estas líneas en los jardines del edificio principal de la Facultad de Psicología, los cuales invitan a la reflexión y que asimismo han hospedado instancias formativas que me componen. Sin embargo, en marzo del pasado año irrumpió un virus, que como las flores es parte de la naturaleza. El tiempo de Chronós se enlenteció y hubo momentos en que se detuvo. No obstante, el Aión ilimitado siguió moviendo los hilos, la Tierra continuó girando alrededor del sol y la Luna iluminándonos en las noches. A nivel local, la comunidad científica en todo su espectro, entre otras, se puso la pandemia al hombro en pos de la salud de las/os uruguayas/os. Desde el servicio de la Práctica “Clínica y grupalidad”, las/los docentes apostaron a trabajar con todos los recursos disponibles y así sostener los espacios formativos y asistenciales.

Como efecto de lo anterior, de repente, una tarde de otoño de este año, me encontré escribiendo trazos acerca de lo que había estado intentando conceptualizar e hilvanar con mi experiencia práctica del pasado año como observadora silente de uno de los grupos enmarcados en la práctica antes referida. Dichos trazos dicen: es donde y como transcurre la vida. Una brisa que entra por la ventana, el ladrido de los perros a lo lejos. Los árboles de hojas perennes siempre mueven su follaje. Poder respirar profundamente, por un momento, olvidarse de los “tengo que”, “debo hacer tal o cual cosa” y preguntarse/nos “¿y yo en qué lugar quedo?”. ¿En un “no-lugar”, acaso? como diría Marc Augé (2000) ¿En un “no lugar” que hospeda un tiempo “sin aroma” Han (2015)? Por el contrario, me gustaría que la pregunta fuera: ¿Es posible habitar un espacio-tiempo que implique un “lugar” cuyo tiempo huela a “contemplación”?

Esa pregunta, que con otras palabras, ya me había empezado a formular desde hace unos años, había trazado una línea de pensamiento que me habilitaría luego a formularme otras preguntas tales como: ¿Qué ocurre respecto de la subjetividad de quienes participan en los grupos terapéuticos? y ¿Qué se produce del intercambio entre las personas? Las experiencias observadas y los insumos teóricos, han colaborado a que piense en posibles respuestas, las cuales no pretenden ser verdades absolutas; sino ejemplos que inviten al pensamiento crítico. Haber atendido a situaciones donde las

personas conectaban con su sufrimiento, con acontecimientos del pasado que cobraban otro sentido en el presente generando cambios sustanciales en sus vidas o con problemas de comunicación con sus vínculos cercanos, me habilitan a reconocer la potencia transformadora de la “Clínica Grupal del desvío o clinamen”.

Mi fascinación por el Tiempo, experiencias observadas e insumos teóricos, me llevaron a preguntar ¿Cuántas temporalidades, capas se yuxtaponen y/o convergen en un acontecimiento? En este sentido, he podido advertir que ya desde hace milenios que la humanidad se ha formulado esta pregunta y que existen diferentes tipos de temporalidades, algunas más relacionadas con procesos biológicos y otras con la organización de la vida. Asimismo, los procesos de transformación de ciertos padecimientos subjetivos necesitarán de tiempos contemplativos (Han, 2015) y del tiempo oportuno del Kairós (Campillo, 1991)

Finalmente, el contexto de pandemia, me llevó a indagar. ¿De qué manera opera la virtualidad? En este sentido, intenté pensar que ante los imponderables que acarreó el Covid-19. Es preferible comunicarse con otras/os virtualmente antes que no contar con un espacio-tiempo de reflexión. También reconozco las capacidades de agencia de las plataformas virtuales y de los recursos informáticos. No obstante, como ya me he expresado en el capítulo anterior, siento y pienso que no hay máquina o pantalla que sustituya a los encuentros presenciales, donde se experimenta otra intensidad, desde las miradas, un movimiento, un gesto, un ruido, una escena a multiplicar.

En un grupo terapéutico, se llora, se ríe, se critica a quienes no están presentes y luego se restituye dicha crítica en frente de quien estaba ausente, se piensa junto a las/los otras/os. Se cuida y valora el espacio, a quienes concurren en tanto personas usuarias, como a quienes coordinan y a las/os estudiantes. Se sostiene el encuadre y se respetan los acuerdos tácitos y expresos que hacen posible el proceso terapéutico. Se deconstruyen verdades hegemónicas, se aprende y se enseña. Se producen desvíos, que generan múltiples sentidos. Y cual acto ético-político, se siembra la pregunta por la pregunta. Quizá, ese lugar y ese tiempo que habilita a la pregunta, quizá allí está el lugar que hospeda y habilita los “focos mutantes de subjetivación” (Guattari, 1996a).

Referencias:

- Augé, M. (2000). Los No Lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la Sobremodernidad. (Trad. M. Mizraji) Barcelona: Gedisa
- Bayce, R. (1994). Las cuatro realidades: material-concreta, ideal-simbólica, hiperrealidad y virtual. En J. Rodríguez Nebot, y J. Portillo. *Medios de Comunicación y Vida Cotidiana* (págs. 39- 58). Montevideo: Multiplicidades
- Cardaci, G. (2016). Lo grupal como intervención crítica: Sobre la publicación Lo Grupal en la Argentina (1983-1993). *Revista Tesis Psicológica*, 11(1), 134-149. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/1390/139050020008.pdf>
- Campillo, A. (1991) Aión, chrónos y kairós. La concepción del tiempo en la Grecia antigua. *Revista La(s) otra(s) historia(s)*, 3 (1991), 33-70. Recuperado de: <https://webs.um.es/campillo/miwiki/lib/exe/fetch.php?media=aion-chronos-kairos.pdf>
- De Brasi, J. (1997). Tránsitos, poéticas y políticas de la subjetividad. Argentina: Ediciones de la Pequeña Escuela.
- Deleuze, G. (1987). La imagen-tiempo. (Trad. I. Agoff) Barcelona: Paidós.
- Deleuze, G. (1996). Crítica y clínica. (Trad. T. Kauf) Barcelona: Editorial Anagrama.
- Deleuze, G. (2005). Lógica del sentido. (Trad. M. Morey) Barcelona: Paidós.
- Deleuze, G., y Guattari, F. (2004). Mil mesetas: capitalismo y esquizofrenia. (Trad. J. Vásquez Pérez y U. Larraceleta) Valencia: Pre- Textos.
- Derrida, J. y Dufourmantelle, A. (2008) La hospitalidad. (Trad. M. Segoviano) Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- Etcheverry, G. (2016). Informe Final Proyecto de Investigación: Corredores terapéuticos: dispositivo de transformación subjetiva. Montevideo: CIC-P Facultad de Psicología. Udelar (comunicación personal, sin editar).
- Etcheverry, G. (7 de julio de 2020). Entre telas y grupalidades. [Entrada de blog] Recuperado de : <https://ubagruposdos.blogspot.com/2020/07/blog-post.html>
- Fernández, A. (2007). Lógicas colectivas. Buenos Aires: Edit. Biblos. Colección Sin Fronteras.

- Guattari, F. (2004). Plan sobre el planeta. Capitalismo mundial integrado y revoluciones moleculares. (Trad.(s) M. Denis, L. Mara, M. Pérez, R. Sánchez y J. Sarret). Madrid: Traficantes de Sueños.
- Guattari, F. (1996a). Caosmosis. (Trad. I. Agoff). Buenos Aires: Manantial
- Guattari, F. (1996b) Las Tres Ecologías. (Trad. J. Vásquez Pérez y U. Larraceleta) Valencia: Pre-Textos
- Han, B-C. (2015). El aroma del tiempo: un ensayo filosófico sobre el arte de demorarse. Barcelona: Herder.
- Kesselman, H. & Pavlovsky, E. (1991). Dos estares del coordinador. En E. Pavlovsky (coord.), Lo Grupal 9. (págs. 19-24). Buenos Aires: Búsqueda.
- Müller, T., Mouss, O. y Vercauteren, D. (2010). Micropolíticas de los grupos. Para una ecología de las prácticas colectivas. Madrid: Traficantes de sueños.
- Muñoz, A.; (13 de marzo de 2020). El gobierno declaró la emergencia sanitaria por los primeros casos del coronavirus en Uruguay y suspendió los espectáculos públicos. La Diaria. Recuperado de <https://ladiaria.com.uy/salud/articulo/2020/3/el-gobierno-declaro-la-emergencia-sanitaria-por-los-primeros-casos-del-coronavirus-en-uruguay-y-suspendio-los-espectaculos-publicos/>
- Orozco Pérez, A., (2014). Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Percia, M. (1997). Notas para pensar lo grupal. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Pichón Rivière, E. (1985). El proceso grupal. Del psicoanálisis a la Psicología Social. Buenos Aires: Nueva Visión
- Facultad de Psicología, UDELAR. Práctica “Clínica y grupalidad” (2020). Recuperado de: <https://sifp.psico.edu.uy/print/60325157>
- Facultad de Psicología, UDELAR. Práctica “Reconfigurar una ciudad sensible” (2018) Recuperado de: <https://sifp.psico.edu.uy/print/60323416>
- RAE
- Desvío <https://dle.rae.es/desv%C3%ADo>

Idiosincrático <https://dle.rae.es/ideosincrático>

Rodríguez, J. (2010). Clínica y subjetividad. Montevideo: Psicolibros universitario.

Saidón, O. (2012) La clínica de Guattari y los post-guattarianos. En: G. Berti. Felix Guattari. Los ecos del pensar entre filosofía, arte y clínica. (pp.210-233) Barcelona: HakaBooks.com

Spinoza, B. (2000) Ética demostrada según el orden geométrico. Edición y traducción de Atilano Domínguez. Madrid Editorial Trotta. (Trabajo original publicado en 1677)

Teles, A. (2007). Una filosofía del porvenir. Ontología del devenir, ética y política. Montevideo: Espacio Pensamiento.

Zoom

https://es.wikipedia.org/wiki/Zoom_Video